SALMO CXLVII

EXPUESTO EN CINCO CUADROS

Non fecit taliter omni nationi.
(Psalm. CXLVII).

Cuando aquel piadoso y docto jesuita, el Padre Juan Francisco López, desarrolló ante el sapientísimo Papa Benedicto XIV, la imagen guadalupana pintada por Cabrera, el Sumo Pontífice, después de preguntar si así era el original, y contestándole que era mucho más hermoso que aquella copia, examinándola con más atención, exclamó: *Non fecit taliter omni nationi*, y desde entonces, dice el Padre Antícoli, en su magnífica Historia de la Aparición, « de esta autorizada aplicación se originó el que dichas palabras formasen como el escudo de armas de la Iglesia mexicana » *(Tom. II, pág. 81)*.

El oficio propio ya las traía aplicadas, y en el oficio nuevo aun se conservan con las que les siguen, en forma de verso y responsorio. Y muy á menudo se colocan, ya al pie, ya á la cabeza de las imágenes guadalupanas.

Reflexionando muchas veces en este medio hemistiquio de un salmo, y en las ideas que abrigamos con respecto á las aplicaciones litúrgicas de la Sagrada Escritura, pensamos hacer un estudio serio y detenido de esta frase; pero viendo que está íntimamente enlazada con los versos anteriores, pues viene á ser como

un epifonema, según advierte Genebrardo, (in. h. l.) comprendimos que no es posible el estudio de esa frase, sin el del salmo entero. y nos decidimos á abordar su explanación, habiéndolo estudiado en más de veinte comentadores, leídos *in integrum,* en la exposición del salmo ciento cuarenta y siete. (1)

Hagamos, pues, algunas advertencias previas para entrar luego al estudio del salmo.

ADVERTENCIAS

1ª Este salmo, en el hebreo, se junta con el anterior, formando de los dos uno sólo, y de este modo se siguen contando con la Vulgata los tres restantes, para completar el número de ciento cincuenta, pues desde el salmo nono contaba un número más que la Vulgata, por haber hecho de uno dos, lo que subsana haciendo acá de dos, uno, lo que para las citaciones debe tenerse presente.

2ª Este salmo tiene nueve versos, y la suma de sus cifras uno, cuatro y siete, es doce, múltiplo de tres, como el nueve, lo que dá lugar á algunos simbolismos de la Beatísima Trinidad, los que omitimos por su escaso fundamento.

3ª En el griego y en varios códices latinos se pone como título del salmo: « Aleluia de Ageo y de Zacarías, » lo que San Hilario y San Agustín entienden de la vuelta de la cautividad y reconstrucción del templo y de la ciudad de Jerusalén, anunciadas por esos profetas, y realizadas por Nehemías por autorización de Artaxerges Longimano, cuya renovación entienden estos Padres y otros expositores anunciada en el salmo como figura de la Jerusalén celestial. Mas otros muchos comentadores

(1) No por alarde de erudición, sino para fundar nuestro estudio, damos el nombre de los comentadores de los salmos que hemos estudiado: Aiguano, Belarmino, Berthir, Calmet, Drioux con Menuchio, Genebrardo, Hugo, cardenal, Iglesias (Salterio del hebreo al eastellano), José Vigier, (1901). Lallemant, Le Blanc, Lorino, Ludolfo y Dionisio, cartusianos, Peronne (en francés) Manouri (moderno), Muis, San Ligorio (traducción de los salmos), Teodorico, Tirino, y el Illmo. Valencia. Esto, aparte de los SS. PP. Agustín, Crisóstomo, Hilario y Gerónimo con San Buenaventura.

hacen punto omiso del nombre de esos profetas en el salmo, ó advierten (como Ludolfo Cartus.), que ello no impide que el salmo sea compuesto por David, que como profeta, ve y puede anunciar lo futuro.

4ª Este salmo trae *aleluia* á su principio y á su fin, por lo cual es de los salmos que llaman laudatorio, siendo su objeto principal las alabanzas del Señor.

5ª Como el salmo se dirige á Jsrusalén: *Lauda Ierasalem Dominum,* es de notar que para ejemplo de los varios sentidos de la Santa Escritura, suelen poner los autores esta palabra Jerusalén, que en sentido literal significa la antigua ciudad geográfica de ese nombre; en sentido moral, significa el alma, ya justa, ya pecadora; en sentido alegórico, significa la Iglesia militante, y en sentido anagógico, la triunfante, ó la gloria. Más como la Iglesia hace uso continuo ds este salmo en las fiestas de la Virgen María, y en su Oficio Parvo, donde ocupa el último lugar de los salmos de vísperas, podemos añadir un quinto sentido que llamaremos litúrgico, según el cual la ciudad de Jerusalén, significa á la misma Virgen Santísima.

Muy fácil es probarlo, pues el salmo 86, *Fundamenta eius,* que todo es á la letra de Jerusalén, la Iglesia lo aplica á la Virgen María, diciendo de ella: *Sicut laetantium omnium nostrum habitatio est in te, Sancta Dei Genitrix,* poniendo á la Madre de Dios, donde el salmo simplemente dice: *civitas Dei,* pues de ella viene hablando desde el principio: *gloriosa dicta sunt de te, civitas Dei,* palabras muy generalmente aplicadas por los Padres y Doctores á la virgen María. Por lo cual nadie querrá negar que la palabra *Jerusalén,* ó más bien, la ciudad de ese nombre, represente en un sentido á la Bienaventurada Madre de Dios.

Y pues son cinco los sentidos de Jerusalén, nos proponemos trazar en otros tantos cuadros, (como hemos hecho ya con otros dos salmos), (1) la inteligencia del salmo CXLVII, lo que nadie

(1) En la Gaceta Eclesiástica Mexicana, vol. 2º y 3º, los salmos XXVIII y LXXXVI.

que sepamos, ha hecho antes, pues en todos los comentarios, sin excepción, están mesclados los sentidos en varios versos, y no hay quien haya emprendido el asignarlos distintos y separados á todo un salmo.

I

El sentido literal ó gramatical

Nunca puede faltar este sentido, pues como advierte Santo Tomás, viene á ser la base y fundamento de los otros. Trátase, pues, en este salmo, de exhortar á Jerusalén á alabar á Dios, y exponerle los motivos que deben exitarle á ello. El primer verso hace dicha exhortación: «Jerusalén, alaba al Señor; Sión, alaba al Dios tuyo.» Sabido es que en los salmos suele un hemistiquio ser la repitición del primero, si bien con distintas palabras. Pero es de advertir que á veces es una sencilla repetición y entonces se llama *paralelismo sinónimo:* cuando el segundo miembro se opone al primero explicando el sentido contrario, se nombra *paralelismo antitético;* cuando el segundo aumenta y encarece la significación del primero, siendo común la construcción, se denomina *paralelismo sintético.* Sin detenernos á poner ejemplos de ello, que abundan en los salmos, y con alguna atención pueden notarse, sólo diremos que aquí no hay paralelismo antitético, pues la idea en los dos hemistiquios es la misma: *alabad, alabad.* Jerusalén y Sión significan la misma ciudad; solo que Sión era la parte alta donde estaba el templo, y entre *Dominum* y *Deum*, no hay en hebreo la diferencia que en el latín; no obstante, puede decirse que respecto de los sacerdotes que ministraban en el templo podría decirse que así como ellos son de Dios especialmente *ut essetis mei*, así Dios es especialmente suyo: *Deum tuum Sion*, y así el paralelismo de este verso vendrá á ser sintético, pues aunque la alabanza es la misma, pero Sión dice lo más santo de Jerusalén, y Dios tuyo dice mayor bondad del Señor, y mayor razón de alabarle.

Ahora bien, incitando á Jerusalén á alabar al Señor, declara el Salmista los motivos de hacerlo; y son de dos clases: los beneficios materiales y los espirituales.

Para la felicidad y nobleza de una ciudad, requiérense seis cosas, entre otras, dice Valencia: la primera, que sea bien amurallada y fortificada; la segunda, que esté cerrada con fuertes puertas, bien provistas de llaves y cerrojos; la tercera, que sea numerosa y bien poblada; la cuarta, que esté bien armada; la quinta, que tenga buena provisión de víveres y vituallas; la sexta, que haya copia de aguas ya potables, ya para la irrigación, el aseo, etc. Pues bien, Dios todo lo ha dado á su amada ciudad, por lo cual debe ésta colmarlo de alabanzas: 1° ha hecho reedificar sus murallas por Nehemías; 2° la ha dotado de fuertes cerraduras, *confortavit seras;* 3° ha aumentado el número de sus moradores: *benedixit filiis tuis in te;* 4° la tiene tan amada que por todos sus contornos reina la paz, y no hay quien se atreva á atacarla. Y con la paz viene el contento, el progreso, el comercio y la industria florecientes, y todos los bienes que aquella trae consigo, *qui possuit fines tuos pacem;* lo 5° que está bien provista de víveres y frutos para el mantenimiento y salud de sus habitantes: *ex adipe frumenti satiat te;* lo 6° que abundan las aguas, y para esto, como allá no son frecuentes las lluvias, pero lo riguroso del invierno produce la nieve muy blanda como la lana, la niebla que condensada forma la escarcha, algo más dura y de color ceniciento, y luego el hielo durísimo, brillante como el cristal y sembrado en trozos semejantes á bocados de pan.

Y aunque es terrible el frío, y casi irresistible, que producen las tres cosas: la nieve, la escarcha y el hielo ó granizo; pero manda el Señor sus órdenes, y los liquida; hace soplar un viento cálido, y corren las aguas pudiendo recojerse y conservarse para los usos de la ciudad: *qui dat nivem.... nebulam sicut cinerem... chrystallum sicut buccelas. Emittet verbum suum.... flavit spiritus eius et fluent aquae.*

Le Blanc explica de otra manera estos versos, los más difíciles